

# EMPIRIA

EMPIRIA. Revista de Metodología de las

Ciencias Sociales

ISSN: 1139-5737

empiria@poli.uned.es

Universidad Nacional de Educación a

Distancia

España

Homobono Martínez., José Ignacio

EGIN AYLLU (COLECTIVO) (2014): Las vecindades vitorianas. Una experiencia histórica de  
comunidad popular preñada de futuro. Barcelona: Ned Ediciones, 323 p.

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 31, mayo-agosto, 2015, pp. 201-209

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297138512008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**EGIN AYLLU (COLECTIVO) (2014): *Las vecindades vitorianas. Una experiencia histórica de comunidad popular preñada de futuro.* Barcelona: Ned Ediciones, 323 p.**

El colectivo *Egin Ayllu*, que constituye un grupo cuyo trabajo no es preferentemente teórico, sino activista, y que dinamiza la vida comunitaria del Casco Antiguo / Alde Zaharra de Vitoria-Gasteiz, ha visto publicada, no obstante, la segunda edición de su libro<sup>1</sup>, por NED ediciones. Una reflexión sobre las vecindades de calle vitorianas, sumando para ello múltiples documentos y testimonios históricos sobre la primigenia fórmula de autoorganización vecinal de este barrio con más de seis siglos de antigüedad, cuya pretérita y olvidada fórmula tratan de (re) construir, recuperando explícitamente su comunidad vecinal, aunque adaptada al presente. Una organización vecinal actualizada como resistencia local, de empoderamiento vecinal de este lugar concreto que nos ocupa, adaptado –que no sometido- a los imperativos de la globalización. Importante reto, puesto que el barrio dista mucho de ser una de

aquellas comunidades “naturales”, por su mayor complejidad y diversidad. Pero que, con los adjetivos de *concejo* y sus *veredas*<sup>2</sup> (trabajos comunales) subsiste aún la inmensa mayoría de los concejos rurales alaveses y navarros, con plena vigencia. Y con el de *kofraixa* (cofradía), más laxa, en buena parte del ámbito rural de Bizkaia y de Gipuzkoa<sup>3</sup>. Son muchos los autores que han definido, con connotaciones positivas o negativas, la comunidad, rural o urbana. Pero, a mi juicio, destaca entre todas ellas la

<sup>2</sup> Acerca de las *veredas* y la comunidad en el agro alavés, cfr. José Ignacio Homobono (2009 [1982]. “Espacio y fiesta en el País Vasco”, en: J. I. Homobono. *Fiesta, sociabilidad e identidad*. Santander: Tantín: 16-17.

<sup>3</sup> Sobre estas cofradías rurales, véanse los artículos de José Ignacio Homobono. “Cáridades, cofradías y fiestas. Los Santos Mártires Emeterio y Celedonio de Osintxu (Bergara) y de Soraluze-Placencia de las Armas [Gipuzkoal]” (1988): 7-51; “Santa Eufemia de Aulesti (Bizkaia). Romerías en la cumbre de Urregarai” (2012): 63-94 y “Continuidades y redefiniciones festivas. De la cofradía vecinal a la puesta en valor patrimonial. San Justo, su romería y su *karobi*” (2013): 91-114. Todos en *Kobie. Antropología Cultural*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, n.º 3, 16 y 17.

<sup>1</sup> La primera, de 2013, fue editada por el propio colectivo de sus coautores: *Egin Ayllu*. Esta segunda carece de algunos anexos históricos, prescindibles sin perjuicio alguno del libro, aunque añadiendo un “epílogo comunitario”.

empíricamente pirenaica<sup>4</sup> de Henri Lefebvre<sup>5</sup>.

En este libro<sup>6</sup>, concebido como

<sup>4</sup> “La comunidad [...] está relacionada con [...] la [...] división del trabajo, modalidades de cooperación. [...] es una forma de solidaridad orgánica, y no se reduce a una solidaridad mecánica de elementos individuales. Allí donde triunfan el intercambio de mercancías, el dinero, la economía monetaria y el individualismo la comunidad se disuelve, es reemplazada por la exterioridad recíproca de los individuos [...] En la noción de comunidad, allí donde la propiedad privada triunfa -sobre la colectiva o indivisa- la comunidad tiende a desaparecer [...] En todas las comunidades [...] las relaciones de vecindad tienen una extrema importancia [...] Es una forma de agrupación social que organiza [...] un conjunto de familias. Estos grupos primarios poseen por una parte bienes colectivos o indivisos, por otra bienes *privados*, según relaciones históricamente determinadas. Están relacionados por disciplinas colectivas y designan responsables mandatarios para dirigir la realización de estas tareas de interés general” [...] De este consejo dependía, pues, la organización de la comunidad en el tiempo (calendario de trabajos y fiestas) y en el espacio [...] trabajos de interés general.” (“La comunidad rural y sus problemas” (1949): 26-32, en *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.

<sup>5</sup> Sobre Lefebvre cfr. J. I. Homobono (2013) “Henri Lefebvre, un clásico pensador de lo urbano, recuperado”, en J. I. Homobono e I. Vivas (eds. lits.). *Espacios públicos: usos, discursos y valores*, n.º 36 (monográfico) de Zainak. *Antropología-Etnografía*. Donostia - S. S.: Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos): 19-34.

<sup>6</sup> Que supera, con creces, a otros libros más académicos sobre experiencias paralelas en París, Nueva York y Lisboa. Como el ya clásico de Claude Jacquier (1993). *Les quartiers américaines. Rêve et cauchemar. Le développement communautaire et la revitalisation des quartiers aux États-Unis*. París: L'Harmattan. Y el artículo, compendio de sendas tesis y libros sobre los barrios lisboetas de Bica y de Alfama, de Graça da Índias Cordeiro y Antonio Firmino da Costa (2003).

legitimación de su quehacer, tratan básicamente del origen, historia y dimensiones: espacial, organizativa, cotidiana y dinámica de las vecindades vitorianas<sup>7</sup> pretéritas. Su primera

“Lugar, identidad y *sociedades de barrio* en Lisboa”, en José Ignacio Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.). *Las culturas de la ciudad*, 2, n.º 22 (monográfico) de Zainak, rev. cit.: 763-785. O los de Anne-Lise Hu-main-Lamoure (2010). *Faire une démocratie de quartier?* París: Le Bord de l'Eau; Roselyne de Villanova y Agnès Deboulet (dirs.). (2011). *Belleville, quartier populaire*. París: Creaphise, Por no citar sino algunos de una amplia serie de estudios sobre barrios, comunidades vecinales y/o sus aspectos sociables, comunitarios, identitarios y multiculturales de diversos países (Argentina, Brasil, España, Euskal Herria, Francia, México, Portugal, Uruguay, etc.; Madrid y Andalucía); destacando por número y calidad los dedicados al barrio bilbaíno de San Francisco -Bilbao la Vieja - Zabala.

<sup>7</sup> Estas vecindades las constituía el vecindario de ambas aceras de cada calle, en los tramos comprendidos entre cantón y cantón de la ciudad medieval y moderna, si la calle era larga, o comprendiendo toda ella si era pequeña. Por lo general, en cada vecindad residían entre 300 y 600 personas. Existiendo obligaciones de apoyo mutuo para intervenir ante enfermedades, muertes o desastres naturales. Y, plausiblemente, fueron los aldeanos que llegaron para convertir la vieja aldea de Gasteiz en la ciudad de Vitoria quienes adaptaron a este nuevo contexto urbano los concejos abiertos del agro alavés, que aún subsisten. Así pues, las vecindades nacen de la tradición, aunque adaptando a la ciudad su organización para construir comunidades vecinales. Mediante el apoyo mutuo, la solidaridad, la vecindad y la reciprocidad. Cada comunidad se gobernaba mediante una asamblea de vecinos -tres juntas de vecindad anuales- consensuando los temas que afectaban a la misma. Eligiendo, al efecto, una pequeña ejecutiva (mayoral y sobremayoral) quienes debían acatar las decisiones de la comunidad, so pena de que se les retirase el nombramiento. Las juntas de vecindad, y también el trabajo comunitario, acababan

parte se centra en las particularidades de la historia de las vecindades de Vitoria, retrotrayéndose hasta donde la documentación y otros trabajos lo permiten. A partir de ahí indagan en las dimensiones de la vecindad –social, política (contrapoder)- como comunidad autoorganizada<sup>8</sup>. De sus herramientas de trabajo comunitario, comensalía vecinal y fiesta de vecindad. Siguiendo un tercer capítulo donde se analiza cuántas, cuáles y cómo fueron estas vecindades. Tras el que se dedica otro a las fiestas de vecindad, su vínculo hasta bien entrado el siglo XIX. La segunda parte del libro, antes de abrir la indagación hacia las formas presentes y futuras de comunidad, amplía su estudio a otras homólogas de Euskal Herria (País Vasco y Navarra), Castilla-León, etc. Para concluir con una reflexión final sobre las nuevas comunidades vecinales que deciden su futuro, y la apuesta concreta por la del Casco Viejo gasteiztarra: su concepto, herramientas y pasos experimentados para su (re)construcción y aprendizaje de los errores cometidos por aquéllas.

Una macrocomunidad con la participación de las comunidades sectoriales actualmente existentes, cuyas labores ya emprendidas, y otras en fase de proyecto, reconquisten los espacios públicos<sup>9</sup> actuando los vecinos como participantes y no

---

con una comida popular, ocasión óptima para estrechar vínculos.

<sup>8</sup> La comunidad era la fórmula habitual de autoorganización de los pueblos rurales y barrios urbanos, valorada negativamente sólo por los valedores intelectuales y políticos de la sociedad capitalista contemporánea primero y la neoliberal después; pero que para nada tuvo connotaciones de oscurantismo medieval, sino de democracia tradicional.

<sup>9</sup> *Gaztetxe* y otros locales juveniles, femeninos, de tercera edad; agentes como las subcomunidades: gitana (*Gao Lacho Dron*), musulmana, latina y otras de inmigrantes, cristiana, evangélica, etc.

como representados. Espacio sociable de encuentro e interconocimiento, que sustente un proyecto social de barrio<sup>10</sup>. Mediante asambleas vecinales, trabajo voluntario en común y la fiesta, creadora de efervescencia y de identidad colectiva, como afirmara Durkheim (1912). Magnífica tarea como trabajadores voluntarios y autodidactas en la investigación histórica (más allá de la divulgación) y en la exposición del quehacer de la democracia directa y popular de su barrio, mediante fórmulas de cooperación y apoyo mutuo, como las que estudiara Kropotkin<sup>11</sup>, uno de sus referentes intelectuales. Cerrando el libro una serie de documentos y testimonios históricos. Alguno de los cuales demuestra que la vecindad era un ente soberano y no subordinado al ayuntamiento. En definitiva, tanto en su libro como a través de su web “la gente rula”, reflexionan sobre el pasado, presente y anhelado futuro de este referente cívico.

Como muestra de lo ya afirmado, sirve de testimonio el propio nombre del colectivo: *Egin Ayllu*, integrado por personas del barrio, y cuyo nombre mixto del euskera (*egin*) y del quechua<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Suzanne Keller. *El Vecindario urbano. Una perspectiva sociológica* (1975). Madrid: Siglo XXI; Paolo Guidicini (coord.) (1985) *Dimensione comunità. Percorsi di senso in una società post metropolitana*. Milán: FrancoAngeli.

<sup>11</sup> Kropotkin, Piotr, geógrafo libertario (1898 [1902]). *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. Madrid: Madre Tierra.

<sup>12</sup> Uno de los principales referentes del libro de *Egin Ayllu*, es el del prologuista de su segunda edición: Raúl Zibechi (2011). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Málaga: Baladre, CGT, Ecologistas en Acción y Zambra. A través del mismo han conocido experiencias, tanto urbanas como rurales, similares a lo que representaron las vecindades vitorianas, en comunidades de barrio actuales de Bolivia, Chile, Argentina, México e in-

(*ayllu*) significa “hacer comunidad”. Siendo el propio vecindario quien dinamice ese barrio ideal. Tarea en la que tanto los éxitos como los fracasos puedan ser una aportación para quienes se planteen el trabajo communal vecinal. Puesto que se aprende de ambos, así como de las experiencias de otras gentes. Sirviéndose, al efecto, de las herramientas tradicionales del *auzolan* o *veredas* (trabajo no retribuido, en beneficio de la comunidad), la asamblea, la autogestión, la no delegación, la imaginación, el compromiso y la fiesta popular. Mediante la recuperación de las reuniones vecinales de portal (y no de propietarios de inmuebles), la creación de medios de comunicación y asambleas

cluso Estados Unidos. En algunas ciudades europeas y americanas aún se sostienen las redes comunitarias, asociativas y vecinales, las peculiaridades culturales, la memoria sedimentada en sus espacios públicos y barrios. Cfr. Miguel Lisboa (coord.). (2005). *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. Zamora y Tuxtla Gutiérrez (México): El Colegio de Michoacán, Univ. de C. y A. de Chiapas; Yves-Charles Granjeat (dir.) (2006) *Le sens de la communauté*. Burdeos: Maison des Sciences de l'homme d'Aquitaine; Elvio R. Martini y Roberto Sequi (1999) *La comunità locale. Approcci teorici e criteri di intervento*. Roma: Carocci; Fabio Berti. *Per una sociología della comunità* (2005) y Andrea Spreafico. *Le vie della comunità. Legami sociali e differenze culturali* (2005). Milán: FrancoAngeli; Marco Castrignanò *Comunità, capitale sociale, quartiere* (2012). Milán: FrancoAngeli. Mal vistas o rechazada por gobiernos “progresistas”, pero surgidas a partir de personas excluidas como una demostración de que es posible el autogobierno, más allá de la “participación ciudadana”. Y también referentes universales: Nels Anderson (1965 [1960]). *Sociología de la comunidad urbana. Una experiencia mundial*. México, D. F.: F. C. E.; Anthony P. Cohen (1985). *The Symbolic Construction of Community*. Chichester: Ellis Horwood y Londres y Nueva York: Tavistock.

de barrio y la promoción de una nueva plataforma vecinal.

En una mirada sobre sus antecedentes, podemos considerar, como lo hace el finado activista de la asociación vecinal *Barrenkale* y prologuista de la primera edición<sup>13</sup>, que el vacío dejado por aquella forma de autogobierno se llenó, en 1979, con la creación de una gestora, primero, y asociación vecinal, después; la radio libre *Hala Bedi* (1980), iniciativas antinuclear y pro-presos (d. 2003), el *Auzoplan*<sup>14</sup> (2005), alternativa al *Peri* municipal de 2003, apoyado por la plataforma asamblearia *AZAO* (*Alde Zaharraren Aldeko Ohiua*) (20 asociaciones -5 vecinales-) y cuadrillas.

La primera actividad significativa del colectivo fue, en 2008, una recuperación autogestionada del frontón, cerrado desde hacía año y rebautizado como *Auzolana Pilotalekua*. Decenas de personas acudieron en *Kalejira*, abrieron su puerta sin derribarla y arreglaron los agujeros de la techumbre. Generándose, en el plazo de un mes, la plataforma *Txapa Ahotsa*, que también incluye a otros agentes del barrio, y que gestiona el frontón a partir de tres asambleas anuales<sup>15</sup>. Frontón

<sup>13</sup> Como recuerda, éste, Rafael Ruiz de Zárate, eran tiempos de: excursiones playeras y escolares de campo en las que el Barrio disfrutaba, se relacionaba y convivía. Tiempo de puertas abiertas, de convivencia asentada en cosas simples como las partidas de cartas, tanto masculinas como femeninas, estas últimas al aire libre, en las aceras de las calles de un barrio-pueblo, de cuadrillas chiquiteras, de relación personal, del vis a vis, de calor humano al fin (2013: 12).

<sup>14</sup> A la que precedió -en 2003- el *Peri Kitto* (quitar el *Peri*). Usando tácticas como elaborar 40 coplas críticas y difundirlas vestidos de tuertos y lazarillos. O diseñar unos periquitos que se colocaban en los comercios pertenecientes a la red *Gasteiz On*. Y con carteles de “Busco Plan” en el *Auzoplan*.

<sup>15</sup> En él también se dan clases de baile, alpinismo, esgrima y *batukada*, se realizan ruedas de prensa, y se organizan *bertso txat*-

que nuevamente vuelve a ser un espacio público, de uso rotativo y gratuito, incluso para gentes de fuera del barrio.

Otro trabajo en *auzolan* ha sido, en el contexto festivo barrial, la habilitación de la “plaza de Etxauri”, en junio de 2009, para devolver otro espacio público libre al barrio. A cargo de un grupo de varias decenas de personas, de edades e ideologías muy variopintas. Desmontando vallas con llaves fijas o de carraca, recogiendo jeringuillas y basuras acumuladas, intentando desbrozar la maleza con machetes y azadas, rellenando agujeros.... Bajo la atenta mirada de la policía municipal, que recibió la orden de obligarles a abandonar la plaza. Esa misma tarde, el ayuntamiento contrató a una empresa para volver a ocultar de inmediato el vergonzante solar, colocando de nuevo el vallado. Pero, transcurridos seis meses, se volvió a convocar un nuevo *auzolan* para finalizar e inaugurar la plaza, dotándola de una cancha de voleibol. El ayuntamiento decidió cargarse ésta para colocar en su lugar otra de baloncesto, unas mesas de ping-pong y un espacio para juegos infantiles. Pero el objetivo de recuperar el uso colectivo de esta plaza ya se había conseguido.

Poco después, en 2010, y enmarcado en las nuevas fiestas del barrio *Zaharraz Harro!!*, se volvió a convocar un nuevo *auzolan* bajo la denominación de *Bolo-bolo bolatokia*, en la *Kutxí* (calle Cuchillería), solar sin uso, un vertedero, y convertirlo de privado en público. Derribaron un muro para edificar una bolera alavesa, un nuevo espacio de esparcimiento para los vecinos de la colina. Transgrediendo normativas municipales desarrollaron un proyecto ilusionante, sobre todo para los mayores del barrio. La gruesa pared del muro se

*pelketak*, comidas populares, asambleas y festivales. Estando depositada la llave en el bar *Hala Bedi*, a disposición de quien la solicite.

derribó a golpe de martillo, mientras que otro grupo quitó la puerta, inició la retirada de maleza y habilitó medidas para proteger los accesos a las viviendas. Tejiendo así un red de complicidad entre vecinos, mediante el trabajo comunitario. Pero el municipio destruyó la bolera y reconstruyó la tapia, procediendo al cierre de la puerta. Sin embargo, en julio de 2011, en un nuevo *auzolan* se procedió a entrar por la puerta y hacer desaparecer la cerradura, mientras que otro grupito procedía a decorar el exterior del muro<sup>16</sup>.

La fiesta es, en particular, una importante herramienta de recreación de la comunidad vecinal, como elemento básico de cohesión, vinculación e identidad de cualquier tipo de colectividad. Recurriendo al pasado de las juntas vecinales, los documentos más antiguos ya recogían estas celebraciones, lúdicas y comensalísticas<sup>17</sup>. El impulso a la renovada Comunidad Vecinal del Casco Viejo viene dado, en buena medida, por las nuevas fiestas de *Zaharraz Harro!!* (“orgullosas de lo viejo”). Unas fiestas pensadas,

<sup>16</sup> Horas después se convocó una fiesta con más de 250 personas engalanadas al efecto, que posaban en este decorado, brindando con champán y proyectándose un documental sobre las inquietudes y realizaciones del barrio.

<sup>17</sup> Sobre comensalía y fiesta, véanse mis artículos “Grupos y asociaciones amicales. La sociabilidad en Euskal Herria” (2009 [1994]): 41-58, “Adaptando tradiciones y reconstruyendo identidades. La comensalidad festiva en el ámbito pesquero vasco-cantábrico” (2009 [2002]): 93-120; “Fiesta, ritual y símbolo. Epifanías de las identidades” (2009 [2004]): 139-180, “Las formas festivas de la vida religiosa. Sus vicisitudes en la era de la glocalización” (2009 [2006]): 181-206, “Las nuevas fiestas y su resignificación. De lo local a lo transnacional” (2009): 207-234, todos ellos reeditados o editado el último, en José Ignacio Homobono. *Fiesta, sociabilidad e identidad* (2009) Santander: Tantín.

organizadas, autofinanciadas por los vecinos -también por bares y comercios- y desarrolladas por y para el vecindario, mediante las que éste pasa de ser mero espectador a asumir la participación y el protagonismo. La primera tuvo lugar en 2009, y constaba de dos docenas de festejos; las desarrolladas en 2014 han contado con cerca de 200 actos festivos. Y su gestión y celebración se han convertido en uno de los principales nexos entre vecinos diversos por su: origen, cultura, edad o sexo; revelando la capacidad organizativa de la comunidad vecinal, puesto que se organizan de forma asamblearia, autogestionada y sin ninguna subvención. Las fiestas también reivindican la recuperación de la calle como espacio público, de encuentro lúdico-festivo<sup>18</sup>; reforzado por la celebración de comidas populares, cada año en una vecindad distinta<sup>19</sup>. Otra de las actividades o realizaciones de *Egin Ayllu* ha sido el blog “la gente rula”, que han pretendido convertir en extensivo a todas las gentes del barrio,

<sup>18</sup> Con conciertos en diferentes lugares y plazas, tertulias vecinales, cine al aire libre en cantones y plazuelas, ocupación y recuperación de espacios públicos en buena medida sin permiso alguno y afrontando la transgresión intrínseca a toda fiesta. Las de hace cinco siglos ya trataron de ser prohibidas por el poder municipal, como las actuales.

<sup>19</sup> Citemos también esa iniciativa segmentaria que ha sido, desde 2013, la recuperación de la antigua fiesta de vecindad de la calle Herrería. Con ofrenda floral a la advocación patronal, danzas vascas, animación musical y degustación de pinchos y vino. Promovida por tres sociedades gastronómicas y dos restaurantes. Rescate de una primigenia fiesta de vecindad, que sirve como efímera recuperación del espacio público, lugar de encuentro y de exaltación de la identidad colectiva. Sobre fiestas de calle, cfr. José Ignacio Homobono (2009). “Mujeres y fiestas de calle en el ámbito litoral. Expresiones de sociabilidades e identidades colectivas”. En: *Fiesta, sociabilidad e identidad*, op. cit.: 121-138.

personas y colectivos. Para que lo hagan suyo impulsándolo, proporcionándole contenidos o simplemente visitándolo y leyéndolo. Aunque el poder de toda comunidad no está tanto en el discurso, sino en sus instituciones.

Las relativamente reducidas dimensiones geográficas y demográficas (10.646 vecinos en 2004, 8.231 en 2014) facilitan la construcción de comunidad, así como cualquier otro proyecto – cultural o urbanístico- para esa colina histórica vitoriana<sup>20</sup>, embrión de la ciudad; y barrio que, en fuentes oficiales, se presenta bien como la “isla negra” y otras, en cambio, como la “Almendra Medieval”. Más allá de lo material, *Egin Ayllu* ha criticado la escasez de espacios públicos, exigiendo su existencia en el barrio, así como el control político ejercido por las instituciones<sup>21</sup>. En cuanto al dominio político, echan de más la restrictiva normativa municipal para realizar cualquier evento en la calle (comida popular, teatro o concentración reivindicativa); así como la “limpieza” de carteles reivindicativos en las paredes, incluso en lugares reservados al efecto y la continuada presencia policial en determinados puntos del Casco Viejo. Y el déficit estructural de equipamientos y de bienestar<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> José I. Aranes Usandizaga, Carmelo Landa, Catarina Paz, Lorenzo Sebastián (2009). “Aproximación al Casco Antiguo de Vitoria-Gasteiz como espacio para la cultura. Un ensayo de análisis hermenéutico”, en José Ignacio Homobono e Iusko Vivas Vivas (eds. lits.). *Ciudades globales y culturas locales*, n.º 31 de Zainak, rev. cit.: 431-447.

<sup>21</sup> Por ejemplo, la plaza de la Catedral, que lleva cerrada muchos años, la usurpada bolera en la aneja plaza de las Brullerías, y otros en los que ellos han desarrollado iniciativas rehabilitadoras. Así como el edificio público del museo Bibat, que está ocupando lo que podría ser un amplio espacio público.

<sup>22</sup> Cuestionando si las rampas mecánicas cumplimentan la normativa de accesibilidad,

Recientes noticias apuntan a la decisión ya tomada de dilución de Egin Ayllu en un agregado más amplio, la Comunidad Vecinal, macroasamblea de varios colectivos<sup>23</sup> más otras personas comprometidas del barrio a nivel individual, surgida tras meses de debates, para consensuar denominadores comunes, a partir de la especialización de cada cual, siempre en pro de la consecución de la precitada comunidad vecinal y el consiguiente incremento de la calidad de vida. Las razones apuntadas por nuestro colectivo de referencia apuntan por la asunción de algunos de sus miembros de responsabilidades familiares; pero también el hecho de que personas del colectivo se hayan convertido –desde mayo de 2011- en cargos políticos institucionales, con las

siendo el tramo mecanizado más oportuno para visitantes y turistas que para los vecinos del barrio. También han reivindicado, desde 1998, la ampliación del Centro de Salud, más colegios y biblioteca, el Centro de Día para mayores del Casco; y criticando la pobreza y exclusión social que padecen buena parte del barrio, así como el costoso plan de Rehabilitación, cuando sigue sin aparecer dinero para los vecinos que no pueden costearse dicha rehabilitación de sus viviendas.

<sup>23</sup> Que ya mantenían contacto periódico desde los tiempos de las *Plataforma Hazi, Hezi, Bizi, ¡No hay futuro sin escuela!* (2012); es decir, las asociaciones vecinales *Gasteiz Txiki y Barrenkale*, el *Gaztetxe*, la *AMPA* –asociación de padres y madres– del *Ramón Bajo* –colegio del barrio– y, por supuesto, *Egin Ayllu*. Y teniendo presentes a otros colectivos que ya están trabajando a partir de su propia perspectiva: la *Plataforma de Mayores* (en la que toman parte *Cáritas, Saregune, Educadoras de Calle, Servicio de Base del Campillo*, etc.), el *Proyecto educativo GOIAN, Tienda Gratis de Sanfran*, y las gentes de *Desazkunde*. Y otras subcomunidades del barrio, ya citadas, con las que comienzan a tenderse puentes, para hacer uso de los espacios públicos promoviendo la convivencia, el deporte y la interculturalidad.

consiguientes contradicciones con su dedicación vecinal y con la pluralidad del grupo (pese a su común apuesta por la autogestión, el asamblearismo, el compromiso vecinal, la solidaridad o el apoyo mutuo). Finalmente su voluntad de que la afinidad de su veintena de componentes no les convierta en un colectivo cerrado, que sea un obstáculo para la incorporación de nuevas gentes y, en definitiva, la construcción de la comunidad vecinal del Casco Viejo, un barrio con otras iniciativas paralelas, pero no divergentes, y muy diverso a todos los niveles (social, ideológico, étnico, religioso...).

Porque todo este quehacer y todo este material estudiado sirve finalmente para reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de esta comunidad vecinal vitoriana. Y transmutar sus prácticas antiguas en otras renovadas y actualizadas con las herramientas propias de la autogestión. Redescubriendo así un pluriforme colectivo vecinal, cuyas primeras singladuras se narran en este libro de referencia. Un sueño vecinal que *Egin Ayllu* antes y la *Comunidad Vecinal* ahora están dispuestos a recuperar y adaptar a las coordenadas de esta era de la glocalización.

Una vez expuesta la historia y práctica actual de (re)construcción de comunidad en la Vitoria vieja, cabe reflexionar sobre el concepto de comunidad barrial y su viabilidad en la sociedad globalizada, que no carece de detractores (Sennet). El concepto de comunidad es un clásico en la literatura socioantropológica, opuesto al de sociedad, desde la proverbial definición de Tönnies<sup>24</sup> (1887). A partir

<sup>24</sup> Ferdinand Tönnies. *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social* (2011 [1887]). Madrid: Biblioteca Nueva. Para este autor, la tipología dicotómica se basa en los diferentes tipos de relaciones sociales: la comunidad natural en vínculos de parentesco, tradición y territorio,

de la Escuela de Chicago (d. 1920), de sociología urbana, se suceden los estudios empíricos socioantropológicos de barrios, comunidades locales o de la metafórica “aldea en la ciudad”, un lugar cálido vinculado a su aporte de seguridad existencial, cuyos habitantes están vinculados por lazos de vecindad, parentesco, amistad, identidad, comunión, seguridad y solidaridades profesionales; es decir con homogeneidad sociocultural de la población y de los estilos de vida, igualdad intracomunitaria, identificación con un pequeño territorio que condensa la sociabilidad básica, y el interconocimiento que propicia un fuerte control social del vecindario, aunque no sea experimentado negativamente. Persistiendo las dicotomías de la libertades individual versus el predominio de lo comunal, comunidad/modernidad, o *communitas/estructura* (Turner). Su tópico remite al barrio popular, con unas relaciones de comunidad local sedimentadas, identidad vecinal, una dialéctica relación de pertenencia al lugar y de apropiación del mismo. Más una especificidad cultural reafirmada por las fiestas populares. Jean Remy y Liliane Voyé, tras su digresión sobre el pueblo tradicional como

nace del predominio de tendencias básicas e instintivas (voluntad esencial u orgánica); en ella las personas están unidas por vínculos afectivos y persigue el logro de objetivos comunes, lo que garantiza la unidad del grupo. Por el contrario, la sociedad se basa en el pragmatismo funcional (voluntad arbitraria o reflexiva), y nace como instrumento para satisfacer intereses de sus miembros, por lo que sus relaciones son competitivas y anónimas. Las comunidades de la postmodernidad están muy lejos de este modelo, aunque no menos que las del societario: individualista, insolidario y competitivo. Pero, pese a la actual movilidad, el anclaje local de sociabilidades, solidaridades, vecindades y seguridad continúa siendo un recurso esencial.

comunidad natural, analizan las variables de los barrios de la pretérita ciudad no urbanizada:

“El barrio traduce una voluntad de vivir juntos diferentes aspectos de la vida social, en el interior de un universo concreto” (1976: 95). Dichos barrios están organizados en torno “al ejercicio especializado de una profesión”<sup>25</sup>. “El barrio entremezcla también lo profesional y lo social; es el lugar en el que se desarrolla la vida cotidiana, [...] y que desarrolla sus propios rasgos culturales” (2006: 59)<sup>26</sup>.

Existiendo hoy, como en nuestro caso, intentos de apropiación y empoderamiento vecinal, para devolver a un determinado barrio su carácter de comunidad vecinal, en una ciudad ya plenamente urbanizada e inmersa en las redes de la globalización. Como una reacción local más contra esta<sup>27</sup> dialéctica que los sociólogos británicos Robertson y Tomlinson caracterizaron como glocalización.

El Casco Viejo de Vitoria reúne todos los requisitos para hacer del mismo una comunidad: se inscribe en un ámbito

<sup>25</sup> Como lo revela el nomenclátor de las calles del Casco Viejo: Cuchillería, Pintorería, Correría, Zapatería, Herrería...

<sup>26</sup> *La ciudad y la urbanización* (1976). Madrid: IEAL. Y *La ciudad ¿Hacia una nueva definición?* (2006 [1992]). Vitoria-Gasteiz: Bassarai (reedición ampliada y revisada). En ambos tipos, rural y urbano, existió el apoyo mutuo y una relación socioafectiva intensa. Pero en el segundo la coacción social decae, y el individualismo se incrementa, aunque hay encuentros aleatorios en los lugares públicos y semipúblicos, base de la residual vida colectiva.

<sup>27</sup> Alfredo Agustoni (coord.) *Comunità, ambiente e identità locali* (2005). Milán: FrancoAngeli; Joan Frigolé y Xavier Roigé (coords.) *Globalización y localidad. Perspectiva Etnográfica* (2006). Barcelona: Universitat de Barcelona; Zygmunt Bauman. *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil* (2006 [2001]). Madrid: Siglo XXI.

espacial reducido, en el que existe una simbiosis entre territorio y vecindario, con sentimiento de pertenencia, fidelidad, vínculos afectivos recíprocos e identidad colectiva, personas con potencial funcional –de realizaciones prácticas en beneficio mutuo- y dotado de sus propios símbolos. Aunque haya perdido sus pretéritas instituciones y, como comunidad moderna, sea más compleja, multicultural -20 % de inmigrantes transnacionales- e individualista; en cambio, como lugar inserto en una sociedad local e incluso global sigue contando con espacios públicos donde se dan relaciones sociables, aunque más efímeras que antaño. Los vecinos son conscientes de los beneficios que implica la convivencia participativa, por contraste con el individualismo urbano, la rivalidad y la competencia. Y cuentan con agentes comunales voluntarios, como *Egin Ayllu* y la *Comunidad Vecinal*, que desarrollan los valores comunes y fomentan el empoderamiento vecinal.

Como toda comunidad ésta

se ha convertido, a la vez, en un mundo nostálgico y en un proyecto utópico ideal a (re)construir o (re)inventar, en el adverso contexto de la globalización. Mediante la acción colectiva reivindicativa, participativa y liberadora, el barrio está inmerso en un proceso de desarrollo local comunitario, con intervenciones transversales y en red vecinal, que va promoviendo un cambio en los modelos de intervención de la administración local. Proceso de expansión de las libertades reales, de construcción de la sociedad civil y de la autonomía vecinal. En este sentido, “la gente -del Casco Viejo de Vitoria- rula”, reivindicando sus orígenes y adaptando sus agentes y quehaceres a las necesidades, deseos y reivindicaciones expresadas hoy por su vecindario.

**José Ignacio Homobono Martínez.**  
**Profesor de Sociología**  
**Universidad del País Vasco / EHU**